



UNIVERSIDAD
SAN SEBASTIAN

MATERIAL DE APOYO

Por Catalina Pizarro e Inés López.
Pedagogía en Educación Diferencial.



LENGUA Y LITERATURA

Objetivo de la Clase

"Leer dos noticias referentes al estallido social de diferentes medios de comunicación (nacional e internacional) para analizar y comparar la entrega de información."



¿Recuerdas?

"(...) de un día para otro, era “todo” lo que estaba en cuestión; desde las cosas cotidianas como los ya famosos 30 pesos del pasaje de Metro, hasta asuntos estructurales que solo pueden ser cambiados en el marco de una nueva constitución, y que la actual impide, como la composición y atribuciones del Tribunal Constitucional, que se ha convertido en una virtual última instancia del poder judicial”.

DEBES INGRESAR A UNA ENCUESTA PARA
RESPONDER UNAS PREGUNTAS. PUEDES COPIAR
EN TU BUSCADOR EL SIGUIENTE LINK:

<https://forms.gle/6WP6N9ZfCHpaKf1s8>



Ahora debes leer las dos noticias que encontrarás a continuación. Una es de la página web de Canal 13 y la otra es de The New York Times.

Puedes leer directamente del documento o acceder a las plataformas correspondientes copiando en tu buscador el link dispuesto o escaneando el código QR con algún dispositivo distinto al que utilizas.





Tele 13

 t13.cl



La cronología del estallido social en Chile, según la agencia AFP.

Lo que empezó con evasiones al Metro como protesta al alza en el pasaje derivó, en solo una semana, en un estallido social que ha puesto en jaque a La Moneda.

Cronología del estallido social en Chile, donde siguen los disturbios tras nueve días de protestas y una ola de vandalismo sin precedentes que dejaron 20 muertos en todo el país.

Choques violentos

El viernes 18 de octubre, el caos estalla en la capital con enfrentamientos, incendios y ataques al metro, en protesta por el alza de tarifas que pasó de 800 a 830 pesos (tras otro aumento de 20 pesos en enero), que obligaron a cerrar todas las estaciones del subterráneo. El edificio de la compañía eléctrica ENEL y una sucursal del Banco Chile, ambos en el centro, y varias estaciones del metro son incendiadas, mientras en distintos puntos de la ciudad se producen enfrentamientos entre manifestantes y la policía. Agencia UnoPor la noche, el presidente Sebastián Piñera (conservador) decreta el estado de emergencia en Santiago y confía a un militar, el general Javier Iturriaga, la responsabilidad de garantizar la seguridad pública.

Toque de queda

El 19, miles de personas protestan contra las injusticias sociales en Santiago y se producen choques con las fuerzas del orden. Otras concentraciones se producen en ciudades importantes como Valparaíso y Viña del Mar, a pesar de una suspensión del alza de precios del combustible. Por primera vez desde el fin de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), se despliegan miles de militares en las calles y se decreta un toque de queda en la capital.

Decenas de manifestantes incendian el edificio de El Mercurio del puerto de Valparaíso, el diario en circulación más antiguo de Chile.

Chile "en guerra"

El 20, Piñera afirma que "estamos en guerra contra un enemigo poderoso", y llama a la unidad y a condenar "la violencia y delincuencia". Los disturbios continúan y al menos 78 estaciones del ferrocarril metropolitano sufrieron destrozos y algunas de ellas resultaron completamente destruidas. El estado de emergencia se extiende a nueve de las 16 regiones del país y se anuncia un toque de queda para la noche.

"Los militares afuera"

El 21, las manifestaciones se reanudan al grito de "militares afuera". Suspensión de clases en casi todas las escuelas y universidades de la capital.

El transporte público sigue muy perturbado. Se forman largas colas en las estaciones de servicio y supermercados. Piñera convoca a los partidos políticos a una reunión al día siguiente para intentar alcanzar un "acuerdo social".

Medidas sociales sin efecto

El 22, a pesar de un pedido de "perdón" del presidente y del anuncio de un paquete de medidas -alza de las pensiones más bajas, congelamiento de tarifas de electricidad-, persiste el descontento. Los principales sindicatos y movimientos sociales del país llaman a la huelga general.

Huelga general

El 23, primer día de huelga, siguen las concentraciones en varias ciudades de Chile, con decenas de miles de manifestantes en las calles de Santiago. Exigen el cese de las medidas de excepción y que "los militares regresen a los cuarteles" y reclaman respuestas a la peor crisis social que vive el país en 30 años. Al movimiento se suman los sindicatos de las minas de cobre -del que Chile es primer productor mundial- del personal de salud y portuario. El gobierno apela a militares de reserva para apoyar a los 20.000 desplegados en las calles.

La marcha del millón

El 24, continúan las huelgas y manifestaciones. Piñera anuncia un plan para poner fin al toque de queda y al estado de emergencia.

El 25, se reúnen en Santiago 1,2 millones de personas para una movilización histórica, la de mayor convocatoria en los últimos 30 años.

El 27, Piñera anuncia el levantamiento del estado de emergencia que regía sobre Chile desde hacía ocho días que saca a los militares de las calles. En Valparaíso, realizaron una masiva manifestación que concluyó en el Congreso donde se registraron disturbios. La cifra de muertes alcanza a 20 personas, cinco de ellas por disparos de las fuerzas del orden. Una misión de la ONU llegará el lunes para investigar las denuncias de violaciones a los derechos humanos durante la ola de violencia.

Recuperado de:

<https://www.t13.cl/noticia/nacional/la-cronologia-del-estallido-social-chile-segun-agencia-afp>



The New York Times

The New York Times en Español

en Español

 nytimes



‘Chile despertó’: el legado de desigualdad desata protestas masivas.

SANTIAGO - Las protestas repentinas y la furia manifestada diariamente en las calles habría sido una situación sorpresiva en cualquier otro lugar. Pero que haya sucedido en el país que con frecuencia es elogiado como el ejemplo de éxito económico de América Latina ha conmocionado al mundo. Durante tres semanas, Chile ha estado en constante agitación. En un día, más de un millón de personas tomaron las calles de Santiago, la capital. Probablemente, los únicos que no están sorprendidos son los chilenos. En el caos ven un ajuste de cuentas. La promesa que líderes políticos tanto de izquierda como de derecha han hecho durante décadas —que el libre mercado conducirá a la prosperidad y que dicha prosperidad se hará cargo de los otros problemas— no se ha cumplido.

"Chile despertó", fue el coro de miles de manifestantes reunidos hace algunos días en el parque O'Higgins, en Santiago. Por un tiempo, la promesa parecía estar dando resultado. El país hizo la transición de una dictadura a la democracia en 1990 y le siguieron décadas de crecimiento económico con gobiernos que se sucedían en paz. Sin embargo, ese crecimiento no alcanzó a todos los chilenos. La desigualdad sigue enquistada profundamente.

La clase media chilena está tambaleándose con precios altos, sueldos bajos y un sistema privatizado de pensiones que deja a muchas personas mayores en una situación de amarga pobreza. Una serie de escándalos de corrupción y de evasión de impuestos han socavado la confianza en la élite política y corporativa del país. Según Cristóbal Rovira Kaltwasser, politólogo de la Universidad Diego Portales en Santiago, "esta es una especie de crisis de legitimidad. Las personas han empezado a preguntarse: '¿por qué tenemos que pagar nosotros si los millonarios no están pagando lo que les corresponde?'". "Al mismo tiempo, tenemos una clase política totalmente desconectada de la realidad", añade Kaltwasser.

En un intento por restablecer el orden, el presidente Sebastián Piñera desechó el incremento de 30 pesos chilenos —4 centavos de dólar— de la tarifa del metro que motivó las protestas iniciales.

Luego procedió a desplegar a las fuerzas militares en las calles de Chile, por primera vez desde la transición del país a la democracia. Cuando eso no funcionó para calmar las protestas, Piñera apareció en televisión para pedir perdón y prometer pensiones más altas, mejor cobertura médica, impuestos más elevados para los ricos y recortes salariales para los políticos. Luego, le solicitó la renuncia a todo su gabinete. Pero los manifestantes no estaban convencidos. Luis Ochoa Pérez, quien durante la manifestación vendía banderas cerca de la entrada del parque O'Higgins, comparte esa opinión. "Los abusos no han parado", dijo, "así que tenemos que salir a las calles".

Su bandera más vendida, que él diseñó, es una que exige la renuncia de Piñera. Minutos después, las había vendido todas. "No son 30 pesos, son 30 años". Javiera López Layana, un estudiante de la Universidad de Chile y activista de 24 años que ayudó a organizar la protesta, no podía ocultar su emoción. López destacó que la mayoría de los voceros habían estado empleando el término "el pueblo" para describir a los chilenos. Para un extranjero, eso parece un detalle mínimo. Pero ese término, que en América Latina está asociado con la izquierda, ha sido tabú en Chile desde que López tiene memoria. Su resurgimiento parece presagiar más cambios significativos.

El fin de la dictadura de Augusto Pinochet, en 1990, llegó con una advertencia implícita: el régimen militar finalizaría, pero las políticas socialistas de Salvador Allende, el presidente de izquierda que el general Pinochet derrocó con un golpe de Estado, no regresarían. Los gobiernos posteriores mantuvieron el sistema económico extremadamente laissez-faire impuesto en los años setenta y ochenta. Pero en la actualidad, el enojo público generalizado por la desigualdad y la precariedad económica que muchos chilenos ven como una consecuencia de ese sistema, significa que las medidas económicas conservadoras pueden ser más una amenaza a la estabilidad política que un medio para conseguirla.

“No son 30 pesos, son 30 años”, es una de las consignas de las protestas. Es una referencia a la propuesta del incremento de la tarifa del metro que inició la crisis y a las tres décadas que han pasado desde que finalizó el régimen militar. El salario promedio del país está actualmente alrededor de los 540 dólares mensuales. Según Marco Kremerman, economista de la Fundación Sol, un centro de estudios de izquierda con sede en Santiago, esa cifra está por debajo del umbral de pobreza para una familia de cuatro personas. Los pagos promedio del programa nacional privado de pensiones, la única red de protección de los jubilados, están por el orden de los 200 dólares al mes.

Existe un consenso general, entre manifestantes y expertos, de que el país necesita reformas estructurales. Reemplazar la constitución actual, la cual fue establecida durante la dictadura, significaría también que Chile está saliendo de la sombra de las tres décadas del régimen de Pinochet. “Cuando estamos endeudados y vivimos en miseria y empobrecidos, no pensamos necesariamente en la constitución”, dijo López. “Pero al final, necesitamos hacer cambios”. Una generación temeraria. Esa tarde, López y su familia se sentaron en la mesa de la cocina de su casa en Lo Espejo, una comuna de clase obrera lejos del centro de la ciudad, para conversar sobre la ola de protestas. Ver a las fuerzas militares otra vez patrullando las calles ha revivido memorias dolorosas, reprimidas por mucho tiempo.

El abuelo de López le reveló, por primera vez, que él había sido arrestado y su hermana había sido asesinada por el régimen militar porque ambos habían escondido a un político de izquierda y a su familia y luego los habían ayudado a escapar al extranjero.

Su padre describió cómo la dictadura había dividido a Lo Espejo durante su juventud. Un vecino, que aún vivía cerca, fue interrogado y torturado por un hombre con el que ambos habían crecido. Otro vecino tuvo una hermana que trabajó para la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la temida policía secreta durante la dictadura.

Por esas experiencias, en buena medida, ambos han sido cuidadosos a la hora de involucrarse con las protestas, aun cuando apoyan sus objetivos. “La generación de Javiera creció sin el miedo a la dictadura”, dice la madre de López, Pamela Inés Layana Guendelman. “Ella es temeraria”. “No tengo miedo”, afirma López. “Pero me da rabia”, dice, mientras sus ojos se humedecen de lágrimas. “Cada vez que voy a una protesta en plaza Italia o a la Alameda tengo que regresar aquí, a Lo Espejo, y ver la misma porquería, la misma miseria que ha existido durante tantos gobiernos. Y nada ha cambiado en absoluto”. La crisis política chilena no es exclusiva de Chile. Tiene ecos inconfundibles de un problema que está en el centro del conflicto político de todos los países desarrollados. A medida que el libre comercio, las nuevas tecnologías, el crecimiento de China y otros cambios radicales han remodelado las economías del mundo, han emergido divisiones políticas entre los que se benefician del sistema actual y los que no. En gran parte de Europa y Estados Unidos, ciudades que alguna vez fueron industriales decayeron a medida que el crecimiento económico tuvo como consecuencia el establecimiento de urbes más grandes, conectadas globalmente. Para muchos, incluso para los que han tenido mejoras objetivas aunque modestas en sus condiciones de vida, ver a otros ascender mientras ellos siguen batallando los ha dejado con una sensación de ira y desilusión. Las encuestas muestran que en muchos países la confianza en las instituciones está disminuyendo.

Esos cambios económicos han destruido coaliciones políticas de larga data, lo que ha debilitado a los partidos tradicionales. Populistas de extrema derecha y otros políticos no convencionales han aprovechado el momento para llenar ese vacío. Sin canales efectivos para la indignación pública, la frustración masiva ha estallado en forma de olas de protesta como la de los chalecos amarillos en Francia y las manifestaciones en Chile. Según Nicole Martínez, una líder estudiantil de 26 años, el movimiento chileno, al igual que el de los chalecos amarillos, no tiene líderes visibles y la información se divulga mayormente a través de las redes sociales de la población. “Es una explosión social”, dijo.

Recuperado de:

<https://www.nytimes.com/es/2019/11/04/espanol/america-latina/protestas-sebastian-pinera.html>



Una vez hayas terminado de leer debes responder las siguientes preguntas:

- A tu parecer, ¿Cuáles crees que son las grandes diferencias y similitudes entre las noticias? Fundamenta.

- ¿Las dos tratan de informar lo mismo? ¿Por qué? ¿A que crees que se debe esto?

Recuerda lo siguiente:

1. Envía tu trabajo durante el tiempo designado.
2. Comunícate con tu docente por las vías acordadas.
3. Si lo haces escrito hazlo con letra clara y con correcta ortografía. Si lo haces a través de video o audio exprésate fluidamente y con lenguaje formal
4. Analiza.

Para finalizar, puedes responder un foro:

<https://forms.gle/JgoDVGQkDAyVr1sJA>

